

SEMILLA MÍSTICA

José Cortés-Abreu

Departamento de Finanzas y Contabilidad
Facultad de Administración de Empresas, UPR RP

Recibido: 23/03/2020; Revisado: 30/04/2020; Aceptado: 04/06/2020

Descripción

El poema es para ser leído siempre en primera persona, así que el lector participe del sueño del autor (ojalá asumiéndolo como propio). El sueño, en palabras muy resumidas, es crear un nuevo lenguaje capaz de responder a las necesidades contemporáneas. La idea de lenguaje es amplia, pretende abarcar más que un sistema de comunicación, pues quiere referirse a la cultura (como una concepción de mundo). Para la conciencia, el lenguaje es el cuerpo en el que se encarna la realidad.

El sueño del autor/lector se cumple, así como como se cumplen las profecías mesiánicas, con la segunda venida del verbo. Brota un nuevo lenguaje (un nuevo cuerpo) en el que la realidad se puede encarnar mejor, un lenguaje que abarca las brechas de la contemporaneidad. Un nuevo lenguaje capaz de encarnar en la conciencia una realidad transfigurada.

Semilla mística

Quiero sembrar una esperanza;
antigua, nueva y sencilla semilla.
Que sea pre-cosmos a sus anchas
esta simple semilla de mostaza.

En la cordillera, en Jayuya,
me hice cómplice de las musas.
Arrebatado por lo divino
abrí virginales caminos.
Enterré en el profundo abismo
una guitarra y siete libros

que estaban sin cuerdas y sin letras.
 Mojé la tierra con sudor y sangre
 entonces negando su vieja hambre
 (rezando credo in nobis, mientras)

Pues sabiendo que caben más que todas las ilusiones
 en el Dios-potencial de las canciones
 y que se reinventa todo de orilla a orilla
 cuando el Verbo en el cantor se ensancha...

Le canté a la semilla el recuerdo de un futuro:

un lenguaje
 capaz de acaparar
 la desparramada luz
 (aun la de la noche)
 de un sol, ¿cuasi eterno?
 Diga aquello que queda innombrable

Le canté a la semilla el sueño de un pasado:

un lenguaje,
 que sea sonido como
 un río estruendoso
 cayendo sobre piedras,
 pero siendo aún menos
 ruido que la voz del ególatra.

Brotó un nuevo lenguaje.
 Signos imprevistos providentes
 impactaron a mis sentidos.
 Sabrosas melodías policromas
 caricias con olor a utopía

Brotó
 lo imposible, como un neonato mesías;
 lo bello, como lo indescriptible necesario.
 El Verbo reencarnado, la segunda venida.

Y ese lenguaje humanizó a la Tierra:
guayacanes como columnas,
cascadas como baños,
césped como cama.

Y ese lenguaje comulgó a la masa:
se hicieron pueblo los muertos vivos,
los que no se veían en los espejos/prójimo.

Y ese lenguaje reabrió los sentidos:
los ciegos vieron, los sordos escucharon...
los huérfanos de amar, amaron.

Y el verbo se hizo carne y habitó en nosotros.